

sar, en la gran asamblea de los humanos. La guerra no les había podido batir, la ciencia les ha descubierto. Quieran ó no quieran, aprenderán á conocer el fuego, contarán con los dedos y dibujarán figuras en la arena de los ríos; verán casas, barcos, vapores; vendrán á ser compañeros de los hombres de la playa; del mar y de los continentes; se mezclarán con los descen-

dientes de mil otros pueblos y se perderán como raza distinta, no como individuos, en la gran multitud de los hombres entremezclados. En cuanto á los «nacionalistas» se les puede predecir igual destino. Por más que hagan, se desvanecen las fronteras entre las patrias.

ELISEO RECLUS

El progreso

Una de las más viejas páginas de Eliseo Reclus

Tanto como el hombre considerado aisladamente, la sociedad en conjunto puede ser comparada al agua que corre.

A cada hora, á cada instante, un cuerpo humano, simple milmillonésimo de la humanidad, se hunde y se disuelve, mientras en otro punto del globo un niño sale de la inmensidad de las cosas, abre los ojos á la luz y se convierte en sér pensante.

Como en la llanura, todos los granos de arena y todos los glóbulos de arcilla han sido rodados y depositados por el río, así, todo el polvo que recubre el planeta ha circulado con la sangre del corazón en las arterias de nuestros antepasados.

De edad en edad, las generaciones se suceden modificándose poco á poco: los bárbaros de cara bestial que disputan la preeminencia á las fieras son reemplazados por seres más inteligentes, á los cuales la experiencia y el estudio de la naturaleza enseñan el arte de criar los animales y de cultivar la tierra; después, de progreso en progreso, los hombres llegan á fundar ciudades, á transformar las materias primeras, á cambiar sus productos, á ponerse en relación de una parte del mundo á otra; se civilizan, esto es,

su tipo se ennoblece, su cráneo se hace más vasto, su pensamiento más extenso, y, abarcando un círculo cada vez mayor, los hechos se agrupan en su mente; cada generación que perece es seguida por otra diversa, que á su vez da impulso á nuevas multitudes. Los pueblos se mezclan con los pueblos como se unen los arroyos á los arroyos y los ríos á los ríos; y, tarde ó temprano, no formarán más que una nación, como todas las aguas de una misma cuenca acaban por confundirse en un solo río. No ha sonado la hora de que todas esas corrientes humanas se junten: razas y pueblos diversos, siempre apegados al terrón natal, no se han reconocido aún como hermanos; pero se acercan cada vez más; día á día se aman más y, en concierto, comienzan á mirar hacia un ideal común de justicia y de libertad. Los pueblos aprenderán ciertamente á asociarse en una federación libre: la Humanidad, hasta hoy dividida en corrientes distintas, no será ya sino un solo río, y, reunidos en un raudal único, descenderemos juntos hacia el gran mar donde se pierden y se renuevan todas las vidas.

(*Histoire d'un Ruisseau*, págs. 251-253. trad. E. J. R.)

PAN PARA TODOS

de excelente calidad, elabora la panadería
LA BARCELONESA
 situada en la 8ª Avenida Oeste. Invitamos á
 nuestros compañeros, á proteger esa empresa.